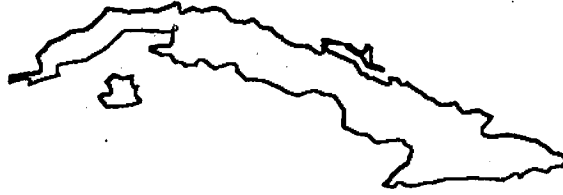


Lo que sucede en Cuba importa, aunque por muy diversas razones, a toda Latinoamérica y a los Estados Unidos. Por eso encontramos una abundancia de noticias sobre Cuba con el sesgo característico que las agencias internacionales le dan cuando se quiere preparar el terreno de la opinión pública para dar algún paso en la política del nuevo orden internacional.

## CUBA

A nosotros nos interesa Cuba en primer lugar por la situación de su pueblo. En los últimos meses esta situación ha empeorado dramáticamente. El esfuerzo de los cubanos está subordinado a intereses políticos internacionales. La política norteamericana no se ha limitado a apostar al fracaso del régimen instaurado en la isla desde 1959, sino que ha hecho todo lo posible para que así sea. El cerco económico y político se ha mantenido y endurecido. Los cambios en el escenario mundial de los últimos años han hecho sentir a los cubanos la dura realidad de este cerco al desmejorar sus condiciones cotidianas de vida. Por eso, es necesario que nos despojemos de los a priori ideológicos y nos hagamos sensibles al sufrimiento del pueblo cubano.

En la esfera de lo político la expectativa se centra en la



capacidad que tiene el régimen de Fidel Castro de mantenerse en el poder sin el incondicional apoyo soviético en todos los planos y cuando Cuba ha dejado de ser una plaza importante en el finalizado juego de la guerra fría. Igualmente se han generado expectativas acerca de la capacidad de cambio del régimen castrista, de su posibilidad de acoger las demandas de "democratización" que se producen dentro y fuera del país.

El Partido Comunista Cubano va a celebrar su IV Congreso en el transcurso de este año.

Su preparación ha sido larga de manera que se ha convertido en un punto de referencia en lo que a las expectativas políticas se refiere. Rara vez tenemos en nuestro medio la oportunidad de leer materiales escritos en Cuba. En este número ofrecemos a nuestros lectores tres materiales que nos han llegado desde allá. El primero, escrito por un periodista venezolano que vive en La Habana desde hace algunos meses. El segundo de un profesor de la Universidad de La Habana y el tercero del Arzobispo de La Habana. Esperamos con ellos contribuir a que tengamos una mejor información sobre la realidad cubana. (N. de la R.)

Andrés Cañizales

Cuba

# El camino de la definiciones propias.

Desde fines de 1989, con la caída del bloque socialista en Europa del Este y a principios de 1990, con la derrota electoral del Frente Sandinista en Nicaragua, las preguntas sobre el futuro de Cuba se hicieron más intensas y, esta vez, no sólo vinieron de sectores que históricamente rechazan el proyecto revolucionario en la isla, sino que surgieron también de grupos, organizaciones y personas con posiciones favorables al mismo.

Muchos habitantes del país caribeño se burlaron de los cientos de periodistas de todas partes del mundo que vinieron a ver, con sus propios ojos, los últimos días del gobierno encabezado por Fidel Castro. Ahora hay un punto de coincidencia en diversos análisis: la estabilidad del proceso, pa-

sado más de un año del inicio del "aislamiento cubano al perder sus aliados". Hoy la pregunta no es si logrará sobrevivir, la interrogante es en cuáles condiciones se desarrollará y qué tipo de transformaciones debe vivir a lo interno, para dar respuesta a necesidades y problemas no sólo surgidos de errores y desviaciones en la conducción del país (reconocidos al iniciarse el proceso de rectificación) sino también de evidentes y manifiestas presiones internacionales.

La dirigencia cubana en lo político tiene ante sí dos opciones más o menos claras: un mayor verticalismo o una más profunda democratización. La primera impulsaría posiciones más cerradas y autoritarias, pasaría —por ejemplo—, evitar la crítica abierta

porque se convertiría en una forma de desacreditar a los dirigentes; no reflejar las diversas visiones que se generan en el seno de la sociedad sobre cómo conducir el proceso socialista, la marginación de algunos sectores (creyentes principalmente) por no inspirar total confianza. Una clara manifestación podría ser esperar que la población siga acriticamente la conducción del Partido Comunista de Cuba (PCC). Esta opción, un tanto esquemática, de sectores dirigentes puede causar erosión en el mayoritario respaldo de los cubanos hacia la revolución, especialmente si tomamos en consideración el elevado grado de instrucción de una importante parte de la población, los altos niveles de información y el debate constante que se sucede aquí en Cuba.

La profundización democrática implicaría una más y efectiva participación popular. Existen una serie de organizaciones de masas (Unión de Jóvenes Comunistas, Federación de estudiantes Universitarios, Central de Trabajadores de Cuba, etc) que transmiten signos positivos en ese camino: generar discusiones abiertas, dirigentes elegidos por las bases, y en algunos casos, la promoción de debates

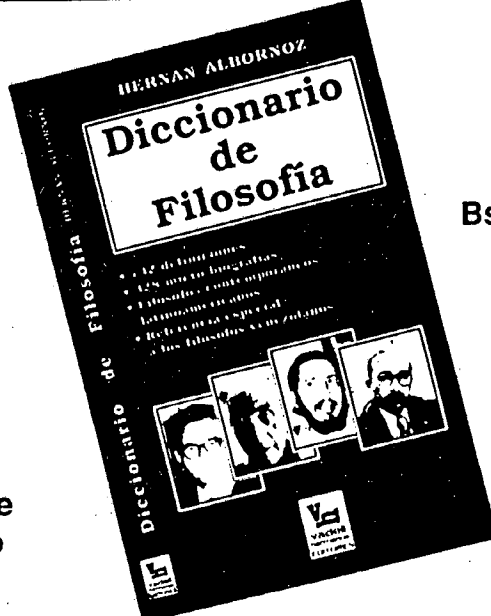
sobre la construcción del socialismo en el país caribeño. Todas estas dinámicas pueden conducir a un alto espíritu participativo, no impulsado en el pasado y que ahora debe recuperarse. Dentro de esta corriente de acción, resulta interesante el proceso preparatorio del Cuarto Congreso del PCC, que se inició con discusiones del documento preparatorio en centros laborales, estudiantiles, en diferentes organizaciones y niveles. Este hecho permitió a todos los cubanos formar parte del debate y discusión sobre la forma de conducción del país y qué papel debe jugar el PCC. La práctica, sin duda, debe repetirse en otras instancias para alcanzar por esa vía, una participación efectiva y fecunda de la población. Cuando tenga lugar el congreso, a fines de este año, muchos de los documentos estarán permeados por la opinión popular. En enero y febrero se efectuaron las asambleas provinciales del PCC, que sirvieron para evaluar el trabajo del año pasado y planificar sus actividades de cara al encuentro partidario nacional. Un ejemplo de cómo consolidar la relación pueblo-dirigencia, fue el uso de las transmisiones en directo por los medios de comunicación de esos debates. En definitiva se busca una transparencia total.

Dos hechos marcarán el Cuarto Congreso en plano político: el carácter laico que asumirá el partido y el descarte del multipartidismo. La postura será, por los signos que se manifiestan ahora, lograr que el PCC sea el partido de todos los cubanos. El tema del ingreso de los creyentes a la organización comunista, tomó relevancia desde los días de Semana Santa de 1990, cuando Fidel Castro sostuvo un largo diálogo con representantes del consejo Ecuménico. Posteriormente la jerarquía católica señaló las contradicciones que podrían vivir los cristianos al participar en un partido promotor del ateísmo. Ahora, existe consenso sobre la necesidad del carácter laico a tomar por el PCC. El rechazar la alternativa multipartidista significaría asumir plenamente la representatividad de todo el conjunto social; por allí estaría encauzada la visión hacia el futuro, especialmente cuando éste es uno de los puntos más explota-

dos en el exterior por grupos y gobiernos contrarios al proceso revolucionario.

Diversos dirigentes —incluidos el Presidente Castro—, han manifestado que uno de los asuntos neurálgicos de Cuba es la juventud. La mayoría de la población cubana no conoció, ni vivió en carne propia los males del capitalismo, aseguran. Ciertamente, en la actualidad una gran masa poblacional nació, creció y se desarrolló viviendo dentro del sistema socialista, no tiene un punto de comparación entre personas de mayor edad es relativamente fácil lograr una valoración del proceso, al ver cómo sus condiciones de vida son mejores en muchos planos (acceso a la educación, vivien-

da, trabajo, alimentos con precios controlados, etc). Su punto de referencia es el anterior a 1959. Los jóvenes de hoy han convivido siempre con estos beneficios y se plantean otras necesidades y búsquedas ¿Cómo dar respuestas? Las alternativas manejadas por las organizaciones juveniles son de carácter recreativo: música, videos, cine, fiestas en calles y plazas, movilizaciones con elementos novedosos, etc. Todavía no está claro si estas respuestas satisfacen plenamente las exigencias de la sociedad joven cubana, pero son vías que en el pasado se obviaron y actualmente, se sienten necesarias, en este proceso que busca su camino de definiciones propias.



**P.V.P.  
Bs. 280,00**

**Lenguaje  
Sencillo**

**Diccionario de Filosofía**  
 Autor: Hernán Albornoz  
 (Ex-Director del Instituto Pedagógico Nacional)

- 732 definiciones
- 328 microbiografías
- Filósofos contemporáneos latinoamericanos
- Referencia especial a los filósofos venezolanos
- Índice de voces \* Índice biográfico

**Pedidos al mayor por los  
Teléfonos: 572.52.43 - 572.31.08**

**Nivel: Profesores - Estudiantes universitarios  
Estudiantes del Diversificado Mención Letras  
Público en General**

**NO DIGA CREO... ¡DIGA LEO!**

**¡ES DE VADELL HNOS...!  
¡ES DE CONFIAR!**